

**NEOHUMANISMO METAFISICO POSTMODERNO\****Gustavo Flores Quelopana**1. El Hombre ANÉTICO*

- 1.1. El hombre de la cultura técnica no es inmoral sino amoral, anético, porque se conduce valorando a los demás seres humanos con el mismo criterio con que valoramos a las máquinas, apreciándolos según la utilidad que reportan a la sociedad.

La civilización técnica ha mutilado al hombre de la vida interior y de la contemplación, lo ha conducido hacia un reduccionismo ético que limita el individuo a puro interés, cifra y negocio. Ya no se ve a cada hombre como irremplazable, su libertad es meramente externa, consumista y productiva y ya no interna, creadora y contemplativa.

Ya no se ve al Otro como el portador intransferible de la dignidad humana sino un mero medio utilitario que se desecha cuando deja de ser útil. El imperio de la mentalidad científico-técnica ha reducido todas las cosas a lo que la máquina es capaz de hacer, es lógico por tanto que hablemos de civilización técnica en tanto que no hay nada que escape a la técnica.

El hombre tecnológico no sólo ha sustituido el pensamiento especulativo y las hipótesis metaempíricas sino que incluso ha afectado su propio pensamiento lógico. Dicha corrupción lógica ejercida por la fuerza de la máquina, el slogan, la masa y la sustitución del diálogo por el caos alógico ha conducido hacia la despersonalización humana (Alejandro, 1970, XV-XXII). El hombre de la modernidad tardía es un hombre sin preguntas últimas, no ejercita su pensamiento y al guiarse por el postulado positivista, que cree conocer únicamente a través de la experiencia, se queda al final con una auténtica caricatura del hombre, con un hominismo naturalista y objetivista que cree que el hombre es exclusivamente un ser natural y social.

El hombre moderno actual vive en un irracionalismo ambiental que lo limita a lo periférico, lo vuelve un perezoso mental y espiritual para quien el prójimo sólo cuenta como instrumento, y para quien el amor no es un fin

---

\* Esta ponencia fue leída y discutida en la Casa Honorio Delgado de la Universidad Cayetano Heredia el 7 de noviembre del 2001.

y sí un mero medio para propósitos egoístas. El espíritu capitalista burgués del hombre de la modernidad tardía no sólo ha reemplazado el mundo del amor por el mundo de las cifras sino que ha sometido a cálculo y negocio al propio mundo del amor.

Lo que está destruyendo a la civilización contemporánea no es en sí mismo la ciencia que debe seguir desarrollándose para bien de la humanidad, es más bien esa mentalidad pragmática y utilitarista que vuelve incomprensible la otredad (Camacho, 1986, 67-116). Toda relación humana se vuelve impersonal, se convierte en una relación de medios.

El ethos del capitalismo tardío vive achaparrado y desfigurado por los valores de la riqueza, no hay dique ético que lo contenga, desemboca en un relativismo que hace imposible la teoría científica del valor y de la moralidad misma, vive en función constante entre el sujeto y el mundo de las utilidades. No se trata únicamente de la conducta lucrativa porque la tendencia a la utilidad está presente en los más diversos aspectos de la personalidad, su divisa antepone la utilidad a la verdad, el bien y lo bello (Kosselleck, 1974, 15-34).

Es el triunfo de la razón funcional sobre la razón humana, el desarrollo inarmónico del espíritu, inauténtico y rígido, para ella la humanidad sólo cuenta como fuerza del trabajo, consumidor o capital, convierte el trabajo en una pasión demoníaca, salvaje y frenética y el descanso en un desperdicio que causa remordimientos. Toda cultura y gusto superior termina siendo estrangulado por el time es money, la productividad de la humanidad ha sido llevada hacia la unilateralidad más extrema por la razón funcional, que terminó creando un mundo profundamente antiheroico. El hombre anético constituye el tipo ideal básico de la modernidad, se trata de un ethos parcial-hegemónico, colisionante con el ideal moral que exige el individuo humanizado.

## 1.2. *Predominio de la parcialidad subjetiva.*

La crisis del hombre moderno es una crisis valorativa que nace de haber tratado la subjetividad como la totalidad de valor dadora de sentido. Antes, con el hombre premoderno se vivía para el valor supremo concebido como Dios, se trataba de una experiencia personal que encuentra la totalidad del valor dadora de sentido fuera del para mí, en el ser. Desde el cartesianismo hasta el presente postmoderno se ha producido una hemorragia de subjetividad que ha explotado en multiplicidad de monadas soberanas, que multiplican el para mí en un universo nihilista y determinan

individualmente el ser. Se ha perdido el equilibrio dialéctico entre Existencia, Realidad y Ser (Descombes, 1988, 81-103).

La Existencia la concibo aquí como parcialidad subjetiva, la Realidad como totalidad objetiva y el sentimiento del Ser como una especie de lazo entre ellas. Pero en la conciencia moderna se ha perdido la coordinación entre estos tres elementos fundamentales cayéndose bajo el predominio unilateral de la Existencia como parcialidad subjetiva que trata de deshacerse del ser para conservar peligrosamente el predominio del para-mí. El hombre de la cultura técnica está afectado de subjetivismo y cuyas consecuencias para la ética son distorsionantes, deshumanizante□ y deshumanizante.

### 1.3. *La metafísica de la voluntad de verdad.*

La corrupción de las ideas morales en el hombre de nuestro tiempo no está unida a la disolución del pensamiento metafísico como pudiera creerse, porque la metafísica no sólo perdura en la modernidad sino que sigue la raíz de las novedades y descubrimientos más importantes de la vida cultural (Heinsoeth, 1966,11).

El espíritu antimetafísico positivista de los siglos dieciocho y diecinueve son períodos intermedios. Incluso actualmente las nuevas ciencias se siguen desprendiendo de la metafísica.

Por tanto, es falso que la metafísica esté en disolución sino que el pensamiento filosófico moderno está basado en una metafísica predominantemente subjetiva, donde el imperio del Ego único ha destilado una hedonista y nihilista multiplicación de mónadas y cada una con su voluntad de verdad que hace imposible una ordenación jerárquica de valores, una teoría científica del valor y la moralidad misma (Descombes, 1988, 219-246).

La metafísica moderna está concluyendo en la relativización del ser y la absolutización del para-mí, la realidad ya no está ni en lo transfenoménico ni en las apariencias sino en la voluntad de verdad de pequeños diosillos robustecidos en poder por la técnica, la misma que en su lógica interna permite superar la realidad, simularla y duplicarla.

### 1.4. *La ontología del Código*

El hombre anético está profundamente vinculado con la arbitrariedad del signo y el intercambio simbólico. Entre las cosas y las palabras no existe una relación natural sino artificial, arbitraria, humana y así

es asumido por el hombre moderno que se concibe determinando el contenido del mundo.

El mundo y sus valores son creación de la subjetividad y de su voluntad de verdad, dicha voluntad con la racionalidad técnica es potenciada hasta el límite de poder superar la realidad misma.

En la era del código cibernético la hiperrealidad permite borrar la diferencia entre lo real y lo imaginario. La realidad clónica aunque no es todavía una realidad social permite vislumbrar la muerte de un esencialismo en el que el origen de las cosas ya no sea el objeto natural sino fórmulas, códigos y números. (Baudrillard, 1993, 50-77).

Esto constituye un cambio de los conceptos ontológicos en el que el ser irreal, creación del sujeto, sin existencia en sí, puede sufrir traslado a la región del ser real (deviene, es temporal e individual) y en el que lo tecnológico se convierte en su quinto estrato después del físico, biológico, psíquico y espiritual-social.

La creación técnica es filosofar técnico que inventa la realidad de las cosas, no es explicación ni descripción ni intuición sino replicación desde un ámbito posterior al logos, propia de la ontología de la cifra, el código y la fórmula.

Dicha ontología del código representa un enriquecimiento de la realidad humana pero que exige para su manejo un valor moral indubitable y cierto con el que no cuenta el hombre de la modernidad tardía. En manos del hombre anético de seguro que se convertiría en una de las peores pesadillas de la historia de la humanidad.

No es posible poner el progreso tecnológico al servicio del hombre sin superar la crisis moral que se basa a su vez en la metafísica de la subjetividad. Dejar en manos del hombre amoral semejantes instrumentos harán realidad el perfecto totalitarismo nacional o el supranacional que al fin y al cabo termina por uniformizar a los seres humanos.

Si la globalización actual es la uniformidad económica del mundo ella misma quedará como el kindergarten de la uniformización totalitaria del mañana. La manipulación del hombre por la ciencia no es debido a ciertos defectos inherentes a la misma, ni a los sistemas políticos sino a la descompensación espiritual de la racionalidad de la civilización técnica.

## 2. *La desintegración de la racionalidad humanística.-*

### 2.1. *El humanismo secular*

El humanismo secular, ateo y materialista constituye el humanismo dominante y característico del mundo contemporáneo, mundo

contemporáneo en el que se entrecruzan las vertientes históricas de la modernidad tardía y la postmodernidad.

El ateísmo actual es historicista, científicista, empirista y racionalista a excepción del materialismo práctico de la incredulidad de los creyentes y del "normal nomás" del indiferentismo hedonista postmoderno.

Podemos distinguir entre los variopintos ateísmos al ateísmo neurótico, cuya represión de lo religioso da lugar a la neurosis y por el contrario confirma que en estos casos lo religioso es parte de la salud psíquica, el ateísmo racionalista, que racionaliza la vida afectiva y cree en la absoluta autonomía de la razón, el ateísmo existencialista, con su característico rechazo mórbido de lo religioso que deriva hacia un amoralismo y un escepticismo, el ateísmo ético, que propone un ideal moral bastante elevado derivando hacia un nihilismo que niega todo valor, y el ateísmo práctico del creyente, que acepta la existencia de Dios pero su conducta es sórdida, materialista y supersticiosa (Lepp, 1980, 9-69).

En suma existirían tres formas del ateísmo, a saber, el neurótico, el teórico y el práctico. Los teóricos oponen un ideal antropológico o político o derivan hacia el nihilismo, y el práctico típicamente del creyente de conducta inconsecuente.

## *2.2. El ateísmo neurótico*

El ateísmo neurótico demuestra contra lo afirmado por Freud pero no contra el psicoanálisis mismo que lo religioso es una necesidad psíquica del hombre sano, que el hombre no es sólo impulsividad inconsciente sino también espiritualidad inconsciente, y en ella se descubre una religiosidad raigal que implica la presencia ignorada de Dios (Frank I, 1986,21-32),

Y por ello el hombre no es sólo un ser finito sino que es un ser finito pero plantado en lo Absoluto, es así que en todas las culturas se ha mostrado como un buscador de Dios, como una criatura libre pero a su vez trascendente.

En el hombre hay algo más que el hombre, nuestra libertad no se basta a sí misma, está ligada a la divinidad que hállase en lo más oculto de nosotros. No hay humanismo posible sin el reconocimiento de la dimensión metafísica del hombre e incluso nos atrevemos a decir sin el reconocimiento del Espíritu como principio de organización y síntesis en la materia misma (Chauchard, 1969,9-21).

A propósito sería conveniente señalar que la ciencia sólo ha demostrado la creciente complejización de la materia en evolución, nada

puede decir sobre Dios que no es de su dominio y cuando lo hace se desliza hacia un inconsecuente materialismo metafísico. Más bien el ámbito de la filosofía y de la fe revelan que la evolución de la materia puede ser parte del acto creador de Dios, y ello no como una certidumbre empírica sino como una certidumbre metafísica.

El racionalismo crítico ha insistido en que el hombre no puede vivir sin un fondo de irracionalismo y que la ciencia no es conocimiento sino probabilidad. Por nuestra parte pensamos que justamente este fondo irracional de la razón es su más rica posesión y da sentido a las certidumbres metafísica, éticas y estéticas.

Pero hablando solamente de discurso religioso podemos reconocer enunciados, significados y comunicación, por tanto puede aplicarse la lógica al discurso religioso (Bochenski, 1967, 124-174). Lo cual hace muy probable que el discurso religioso requiera de otro tipo de lógica no bivalente como la modal o multivalente.

### *2.3. Hacia un postmodernismo crítico*

En otros términos el verdadero humanismo no puede estar en una teoría del hombre que siga otorgando el predominio unilateral a la Razón sino que debe basarse en la coordinación de su razón, emoción, sentimiento e instinto. Cualquier predominio unilateral es peligroso. La historia de la razón es unitaria, a pesar de contener en su desarrollo un proceso dual: uno autodestructivo y otro constructivo (Miró Quesada, 1980, 10-65).

La modernidad se manifestó como la tiranía de la razón y desembocó en razón instrumental, la postmodernidad amenaza con la tiranía de lo instintivo, y ninguna de ellas es garantía de superación de la crisis de la razón. (Casullo, 1991, 11-63).

Se requiere de un postmodernismo crítico que sea capaz de realizar la síntesis entre razón, instinto, emoción y sentimiento. Sólo una superación dialéctica sería capaz de realizar esto plasmándolo en una nueva teoría de la razón y de la experiencia humana. El no haberlo hecho a contribuido a la corrupción lógica del hombre actual, el cual ya no dialoga más bien se sume en el caos alógico del slogan de masas y de las máquinas que destilan un homo videns despersonalizado y funcional.

Los excesos inmanentistas y positivistas del humanismo secular, tan característicos de la modernidad en crisis, se reflejan en el ateísmo actual que destila una hemorragia de subjetividad, que mitologiza a la humanidad y que

culmina reemplazando lo Absoluto trascendente por una nihilista multiplicidad de mónadas.

Aquí es palpable la necesidad de abandonar el modelo del para-mí, que exagera el papel de lo racional, para reconocer la importancia de la afectividad, el sentimiento y lo instintivo y ver desde ahí que el hombre es un ser con vocación de trascendencia (Jaspers, 1953, 353-385).

#### *2.4. Ser por lo insólito*

Pero esta sana necesidad psíquica humana por lo trascendente también se desvía hacia el ocultismo y el esoterismo. El retorno al paganismo es una constante de la cultura occidental cuyos vasos comunicantes con el Oriente son históricos e innegables. De allí que el racionalismo de la modernidad tuvo que coexistir con manifestaciones no sólo religiosas sino también esotéricas que se constituían en tradición cultural no hegemónica (Eliade, 1977, 22-64).

En la actualidad postmoderna es impresionante la cantidad de astrólogos y pitonisos que inundan especialmente los países del primer mundo. El retorno de los nuevos cultos está asociado con la crisis de la razón y la búsqueda angustiada de soluciones mesiánicas y carismáticas en épocas de decadencia espiritual y moral.

La sed de Dios de la Edad Media fue sustituida por la sed de las grandes utopías sociales de la Modernidad y tras el desencanto producido por éstas es reemplazada por la sed en lo insólito e increíble de lo postmoderno.

#### *2.5. Degeneración del antropocentrismo en antropotecnia*

Pero si existe una nota común entre los diversos ateísmos, es el de conducirse como si no existiese una realidad trascendente de lo empírico y material. Y esta nota está relacionada con su peculiar nexo con lo afectivo, así el ateísmo racionalista lo racionaliza, el existencialista lo rechaza, el ateísmo ético lo sublima, el ateísmo marxista lo somete y el ateísmo práctico del creyente lo ritualiza. Es como si el fracaso de la civilización moderna se expresara en la desintegración de la racionalidad humanística, que depositó todas sus esperanzas en el uso unilateral de la razón.

En realidad, cuestionar este elemento central del humanismo secular no significa defender necesariamente un antihumanismo, ni acabar con la fe en el hombre más bien deberíamos preguntarnos hasta que punto este

humansmo antropocéntrico es cómplice de la creciente deshumanización de la sociedad actual.

La desintegración de la racionalidad humanística se manifiesta mejor en que, el antropocentrismo degeneró en antropotecnia o arte de la manipulación humana que va paulatinamente sustituyendo a la verdadera antropología. Por ello, es necesario insistir en que la reestructuración humanista es reestructuración del logos humano.

## *2.6. Etapas de la desintegración*

La desintegración de la racionalidad humanística tiene tres etapas: el humanismo prometeico del Renacimiento, que tras el redescubrimiento de los logros artísticos, científicos y filosóficos de Grecia y Roma produjo la reafirmación de la importancia del hombre ante Dios. El humanismo fáustico de la Ilustración, con sus más significativos escritores, científicos y artistas que simbolizan al hombre que se lanza a la conquista del mundo y se siente tan igual y hasta con más poder que la propia divinidad. Y el humanismo luciferino de la Revolución Industrial que convierte al hombre en un Dios inmanente, que se basta a sí mismo y que muy lejos de sentirse ligado a la divinidad niega la divinidad misma y pisotea lo humano, su antropocentrismo simboliza al hombre que se adueña del mundo pero que se pierde a sí mismo, es la conformación del mundo moderno contra la persona. (Mounier, 1976, 19-55).

Pero la racionalidad humanística que tantas esperanzas había despertado con sus ideales de libertad, fraternidad e igualdad se pervirtió en racionalidad opresiva del hombre mismo. El antropocentrismo objetivista, inmanentista, secularista y naturalista vació al hombre de todo sentido, lo anemizó espiritualmente y lo expuso al desvarío moral de una cultura horizontal sin trascendencia.

## *2.7. Contradicción entre ciencia y cultura*

Ahora bien, una de las características más evidentes de la desintegración de la racionalidad humanística es la contradicción existente entre la esencia misma de la ciencia y la tecnología y la esencia de la cultura.

La ciencia y la tecnología tienen como ideal la supresión de todo punto de vista particular, su idea de conocimiento objetivo prescribe la desvinculación con todo aquello que no dependa del control racional. La cultura por el contrario tiene como ideal una interpretación que permite que

el ser humano se encuentre en el mundo y a sí mismo como ser humano, debe ofrecer un arraigo y unos fines, debe permitirle orientarse individual y colectivamente.

Por ello, mientras la cultura arraiga la ciencia ofrece un distanciamiento. Lo ético va más lejos de la ontología formal objetivista para recoger en sí las particularidades de las existencias en la búsqueda de una realización efectiva de la libertad. La relación originaria con el ser no se consigue mediante la totalidad objetiva de la ciencia y tecnología que es un encuentro con "lo" Otro sino mediante lo ético como la dimensión de la ontología vital y del encuentro con "el" Otro. La ciencia está basada en una relación de objetividad y divorciado de lo ético que es una relación de subjetividad.

La cultura está llamada a sacar de la ciencia y de la técnica los conocimientos y los instrumentos más eficaces en los que podrá apoyarse pero debe recuperar el protagonismo proporcionando un ideal, que le hace poner en movimiento y una finalidad, como medios para alcanzar las nuevas exigencias constitutivas. Por ejemplo, la cultura cristiana medieval proporcionó un ideal universal a la cultura occidental. (Dawson, 1960, 15-27).

Pero hoy vivimos en medio de una cultura utilitarista y del pragmatismo amoral, destilada pasivamente de la dinámica de la racionalidad científico-técnica.

La cultura contemporánea ya no es cristiana sino es la más secularista que haya existido nunca. Aunque para ser justos, el afán de lucro desmedido y desconsiderado del gigantesco capitalismo que alienta a la humanidad moderna no se deriva únicamente de la técnica moderna sino también de la institución de la Bolsa, nacida del espíritu judío, del debilitamiento del sentimiento religioso en los pueblos cristianos, y el aflojamiento acelerado de la moral y de las buenas costumbres. (Sombart, 1979,111).

Si en los años treinta, los Nacionalismos reaccionarios con sus ideales autárquicos, y el Comunismo con ideales cosmopolitas de revolución mundial y de solidaridad internacional de los trabajadores, representaron el intento de deshacer la síntesis medieval aún sobreviviente en el debilitado ideal de la cultura cristiana; en la actualidad, la globalización neoliberal deshace por completo dicho ideal porque con sus objetivos cosmopolitas de economía mundial y de hegemonía monopólica de las megaempresas, mediante su imposición supratotalitaria, culmina a escala global con la subordinación de la cultura a la economía.

La cultura actual ha perdido su substrato religioso, ha achatado su universo moral y ha vaciado al hombre en un inmanentismo naturalista y horizontal. La cultura de hoy con la ciencia ha ganado en extensión pero ha perdido profundidad. Pareciera que el hombre necesitara vivir religiosamente lo profano para que no se le agoste el alma. El no hacerlo ha conspirado contra su propio ser, dotado no sólo de razón sino también de sentimiento, emoción e instinto. La cultura de la increencia puede hacer a la civilización más operativa, eficaz y funcional pero no más humana, porque los principios economicistas son útiles para las máquinas pero no para los hombres. No se trata de alentar un ideal cultural opuesto a la secularización, que lo entendemos como el dominio legítimo del hombre sobre la naturaleza, sino de estar alertas contra el secularismo o la cultura horizontal sin trascendencia que mutila la realidad humana y termina desintegrando la racionalidad humanística.

### *2.8. A borcajadas entre la modernidad y la postmodernidad*

Pero el Moloc del capitalismo, que es el que encarna la racionalidad instrumental y la desintegración de la racionalidad humanística, no va entrar en razón a base de argumentos metafísicos, morales, religiosos y ni aún con oleadas revolucionarias que han perdido su vigor y seducción sino que el monstruo se encuentra ya quebrantado desde dentro. Antes le bastaba con la explotación de su proletariado nacional, pero su economía de bienestar lo llevó hacia una sociedad opulenta que miró hacia fuera de sus fronteras para implantar una explotación neocolonial; pero tras el desplome del socialismo burocrático la novísima oleada neoliberal globalizó su modelo poniendo el último rincón del mundo a sus pies.

Y es aquí justamente en el fenómeno hiperimperialista y supratotalitario de la globalización donde el gigante del capitalismo comienza a hacer saltar en pedazos su propio esqueleto. El grupo de las ocho potencias empiezan el tercer milenio temblando de miedo ante la inminencia de una recesión global, mirando con esperanzas a la economía estadounidense como la única que mantiene su crecimiento y que puede convertirse en el factor de la reactivación global.

Al Moloc se le va acabando el empuje y es mucho pero para el país del norte cargar con la economía recesionada del mundo. Se va desplomando rendido de cansancio, el propio espíritu capitalista se va sofocando en un capitalismo cibernético, extinguidor del empleo y del salario, especulativo, rentista y parasitario. Y todo ello aunado a la disminución global de la tasa de

natalidad por efecto del “progreso” de la cultura por una economía global que exige más capacitación y profesionalización.

Evidentemente la carrera del capitalismo no es eterna, pero este gigante que ha hecho saltar en pedazos las férreas cadenas de las religiones ancestrales no va a dejarse maniatar por los hilos de seda de doctrinas sutiles. Lo único que puede hacerse, mientras se desmorona el recio gigante, es tomar medidas protectoras del empleo, la familia, las buenas costumbres, formar núcleos neohumanísticos que contribuyan a cautelar las islas de cultura que aún quedan y que desarrollen un nuevo ideal cultural.

Esta es una extraña época que no nos convierte ni en los últimos hombres de la modernidad ni en los primeros de la postmodernidad sino que somos hacedores de una historia de tránsito y constructores del puente que ha de conducir a la humanidad del mundo moderno al nuevo.

### *2.9. Necesidad de retornar a principios espirituales*

La época que se cierra señala el fracaso del más grande de los experimentos que la humanidad haya contemplado jamás y que fue realizada por la civilización secular, a saber, el menosprecio y negación de la necesidad religiosa del hombre. Desprecio en el que se dieron la mano tanto la sociedad comunista, declaradamente antirreligiosa, como la sociedad capitalista, con su teoría educacional tendente a crear mentalidades democráticas, declaradamente irreligiosa. Al parecer es necesario el retorno de la sociedad a sus principios espirituales, como subtrato que repotencia y da sentido a la cultura.

Ya se ha señalado que aquel grandioso florecer del Renacimiento surgió gracias a la potente acumulación del espíritu religioso que caracterizó a la Edad Media y que si el hombre quiere salvarse del caos inevitable debe volver a esas prerrogativas del espíritu (Berdiaev, 1979, 7-52).

Pero deberían añadirse que, salir de la barbarie civilizada actual no implica necesariamente un glorioso florecer de las fuerzas creadoras del individuo análogo al Renacimiento, porque cada momento histórico trae sus singularidades y la nuestra es sumamente compleja, complejidad que no nos debe conducir inevitablemente a un oscurantismo y sí mas bien a reconocer que el oscurantismo está presente ya con esta cultura horizontal sin trascendencia.

No se trata de ignorar tampoco la repulsa a la metafísica del ateísmo actual con su reducción del conocimiento humano a lo científico o a la conciencia, que en el fondo es una opción de creer en el hombre solamente.

Ni de ignorar la crítica de la religión del ateísmo materialista que supone a Dios como un ser imaginario, a la religión como una fuerza conservadora relacionada con la alineación de la conciencia que se basa en la alineación económica, que conduce a la doctrina del hombre como ser supremo.

Ni de sobrepasar al ateísmo contemporáneo con su crítica de Dios como idea contradictoria, absurda e inconsistente que nace de la conciencia, la misma que es un para-sí que busca la completitud de lo en-sí, y ello conduce a la búsqueda de la salvación del hombre por sí mismo. De esta forma la alineación es el único principio profundo del ateísmo contemporáneo el cual establece una oposición entre la existencia de Dios y la existencia del hombre. (Verneaux, 1971, 133-140).

### 2.10. *El equívoco de la univocidad del ser*

El ateísmo contemporáneo mantuvo el concepto hegeliano de alineación. La idea hegeliana que el hombre se aliena mientras no se reconoce como absoluto, autónomo y autárquico parte del equívoco de la univocidad del ser, de su panteísmo que no comprende la existencia de Dios y que coloca las dos existencias en el mismo orden temporal. Con un punto de partida que afirma la univocidad del ser no se puede entender que un dios trascendente no aliena su criatura, la cual es libre pero no absolutamente y que en consecuencia el hombre no sólo es amo sino también siervo de muchas cosas mundanales, pero como criatura es sobretodo siervo de lo trascendente.

En realidad, el ateísmo contemporáneo con su exigencia de divinización humana es la descomposición del hegelianismo. El marxismo y el existencialismo sólo invirtieron a medias a Hegel. Una completa inversión hubiese roto con el panteísmo idealista, con la filosofía del sujeto autárquico y con el origen humano de la verdad; para asumir la diferenciación entre ser y ser conocido, un realismo donde el mundo tiene un sentido que el hombre descubre pero que no lo incapacita para crear valor y sentido a su vez y para superar el olvido del ser reemplazando el Yo único y soberano que elimina toda verdad extrahumana. Se impone así, en medio de la crisis de la razón moderna, un verdadero giro metafísico capaz de superar la contradicción entre lo divino y lo humano, lo trascendente y lo inmanente. Una nueva forma de pensar, una nueva racionalidad que nos acompañe en el presente conmocionado tránsito histórico, y éste puede depender de un nuevo punto de vista metafísico.

Es verdad que, marxistas y existencialistas podían objetar que el ateísmo contemporáneo no es solamente una negación del inmanente Dios panteísta sino principalmente del Dios trascendente del teísmo y del Dios indiferente del deísmo, es decir una negación de toda concepción de Dios. Pero no podrían negar que, al hacerlo están derivando hacia el reconocimiento del hombre como absoluto, como un pequeño diosillo creador del ser y la nada, ensorberbecido por el poderío que le ha conferido la técnica y convertido en una divinidad inmanente no menos alienante, inconsistente y absurda. Revelándose así que el ateísmo no es un humanismo sino un hominismo naturalista.

### *3. El neohumanismo metafísico postmoderno*

#### *3.1. Reconocimiento de la dimensión metafísica*

Con lo que llevamos dicho, se comprenderá que el verdadero humanismo no es antropocéntrico, objetivista, inmanentista, secular y naturalista, esto es hominismo.

El verdadero humanismo es el que reconoce la dimensión metafísica del hombre, el que respeta la realidad íntegra del sujeto que no sólo es inmanente ni exclusivamente racional, el que concibe al hombre libre pero a su vez trascendente, como un ser finito plantado en lo Absoluto, como el buscador de Dios, cuya libertad no se basta a sí misma, al estar ligado con la divinidad, el que concibe a cada hombre como irremplazable y reconoce que en el hombre hay algo más que el hombre.

En este sentido, se propone un neohumanismo metafísico postmoderno. Neohumanismo, porque rompe con el antropocentrismo modernista, Metafísico, porque rescata la experiencia mundana y extramundana del sujeto, y Postmoderno porque reconoce que la realidad íntegra del individuo abarca no sólo la razón sino además la emoción, el sentimiento y el instinto. Aquí, el postmodernismo propuesto no es de carácter dogmático, que comparte el hedonismo complaciente, la tiranía del sentimiento, lo débil, lo indiferente y lo light, por el contrario se trata de un postmodernismo crítico, que reconoce la legitimidad del cuestionamiento de la Modernidad, de la tiranía de la razón y que abre la posibilidad de recuperar la experiencia metafísica, religiosa, lúdica junto con la teoría integral de la experiencia humana.

### 3.2. *Hacia una metafísica postmoderna*

El cuestionamiento postmoderno de la Modernidad tiene sus excesos, pero no todo su contenido es negativo y peligroso. Por el contrario, contra el fundamentalismo del racionalismo moderno es necesario dejar de ver a este movimiento en el claro oscuro y bajo una cuadrícula cerrada, postura que impide su apropiación dialéctica y favorece sobrepasarlo sin superación real.

De ahí que, aunque encuentre a la postmodernidad inscrita en la metafísica de la subjetividad del deseo, es decir que, a pesar de su esfuerzo nihilista, no llega a romper ni salir de la Modernista metafísica inmanente del sujeto. Constituye, sin embargo, algo más que un esfuerzo intelectual, es un clima espiritual de la época que en su estallido desordenado de mónadas, con su voluntad de verdad cada una, va agotando el imperio del para-mí, disolviendo la metafísica modernista en el esfuerzo de autotranscendencia de la razón y abriendo un boquete en los gruesos muros del inmanentismo para dejar vislumbrar lo trascendente, el ser, y un neorealismo que favorezca la ordenación jerárquica de los valores y la posibilidad de la moralidad misma.

Ya se ha señalado que la metafísica moderna es predominantemente subjetiva, y que el Ego soberano ha derivado en la postmodernidad en una nihilista multiplicación de mónadas con su voluntad de verdad cada una, lo cual desembocó en un relativismo que hizo del hombre contingente la medida de todos los valores. Pero en el hombre existe una configuración valorativa permanente y la vivencia del deber como valor superior que constituye la moral nos llevan a reconocer como hecho primario que el hombre es un ser abierto y no sólo a lo empírico, natural e inmanente sino también a lo metafísico, transmundano y trascendente.

Esto es, que en la relación cognoscitiva el hombre no modifica a los entes reales ni ideales o los valores, éstos son objetos inmediato del conocimiento que no agotan su ser en ésta relación. Con esto, no se está afirmando el retorno a un realismo crudo que confunde el concepto abstracto con lo que realmente es el ente objetivo.

La metafísica postmoderna, propuesta aquí como base del neohumanismo, es de índole realista porque acepta que el mundo exterior es independiente del conocimiento actual que tengamos de él, su puerta de entrada es la aprehensión del ser. Ser que es un principio primero, porque es el primer objeto que se ofrece al entendimiento, objeto que no es únicamente la esencia sino también la existencia. Pero esta existencia no es desencarnada como en el idealismo sino encarnada, es un ser sensible. Por ello, el hombre

cuando conoce lo hace no sólo por el entendimiento pues también participa la sensibilidad, el sujeto cognoscente se nos manifiesta con una evidencia primerísima, es lo primero conocido y en lo que todo se conoce, cuando lo hace lo realiza el sujeto cognoscente completo.

Por ello, no se trata de dar por supuesto que las cosas tienen por sí mismas un ser sino de reconocer su inmediatez y evidencia indemostrable, precisamente porque el sujeto cognoscente parte al mismo tiempo tanto del cuerpo como del entendimiento.

Admitimos la realidad del ser sin reducirla a su representación, sin confundirla con la imagen de la cosa en nosotros y sin subordinar la evidencia sensible a la evidencia del pensar. En cambio, toda la filosofía moderna desde Descartes se basa en la subordinación a la evidencia del Cogito la evidencia de la intuición sensible. Y por eso, partiendo del ser percibido no se puede llegar a otro ser que el del ser percipiente, lo cual es el triunfo del para mí y la renuncia al ser, la inflación del Ego y la deflación de la realidad, la psicología del diosencillo que humaniza el Ser y la Nada con su voluntad de verdad. Y de esta piedra de toque se habría de destilar un humanismo inmediatezista y una moral relativista.

Ahora bien, el ser es incondicional, es algo previo y fundamental que no necesita supuestos posibles ni condiciones a priori del pensar, por ello es posible ir del ser al pensar, viendo en el ser el método del pensamiento. Para los idealistas críticos esto representa un realismo ingenuo, dogmático, que se ha detenido en el umbral de la verdadera filosofía que busca en el conocer las condiciones a priori del ser y considera la existencia del mundo exterior como una evidencia de segundo orden. De este punto de vista ha surgido el realismo crítico, que Gilson se encargó de demostrar su inconsistencia y contradicción por intentar combinar: 1. El partir del ser al pensar, 2. Con las condiciones a priori del ser; lo que equivale a hablar de la cuadratura del círculo. (Gilson, 1974, 61-80).

Así como nuestro neohumanismo lo asociamos con un realismo gnoseológico, de manera similar lo relacionamos con una metafísica teológica que pretende entrar en contacto reflexivamente con una realidad privilegiada de naturaleza divina, que implica el estudio de los caracteres fundamentales del ser, pero que se opone al reduccionismo gnoseológico de la metafísica, que antepone a la puerta del ser la puerta del pensar, subordinándola a las condiciones de la pura razón. Esencialmente, el neohumanismo propuesto está basado, como hecho primario, en la realidad del ser no subordinado a la evidencia del pensar, en su carácter de realidad privilegiada, trascendente y metafísica, sin antropocentrismo.

## Conclusión

La hegemónica racionalidad tecnológica cabalga sobre los hombros del gigantesco capitalismo, para el cual pasaron ya los tiempos heroicos. Su presente etapa pertenece a lo que llamamos Modernidad tardía, como la época del desencanto, la desilusión, el nihilismo, postmodernismo y hedonismo. El otrora esbelto joven se ha vuelto obeso, globalizado, ha olvidado su recio ascetismo profano asumiendo conductas anéticas y malsanas, en la modernidad tardía campea la banalización de la violencia y criminalidad. Es todo un mundo soez y gansteril, que se justifica con la mal llamada cultura de la eficacia, olvidando el carácter irremplazable del hombre, vaciándolo del sentido del amor, del sentido del ser, de todo misterio y de toda locura, y haciéndolo sentir como una pieza más de una inmensa maquinaria organizada en función de la utilidad.

La cultura actual, no se ha deshumanizado por rechazar a la razón como instrumento de humanización, sino justamente por extender un tipo de racionalidad surgida con la modernidad como el instrumento privilegiado para tal fin.

El desarrollo vertiginoso de la racionalidad de la civilización tecnológica dejó a los individuos sin contrapeso espiritual, moralmente huérfanos, destilándose de sus entrañas una anticultura de la increencia, el escepticismo, el relativismo y el irracionalismo.

La subordinación de la evidencia de la intuición sensible a la evidencia del Cogito fue el punto de partida de la metafísica moderna predominantemente subjetiva, ni siquiera el espíritu antimetafísico positivista de los siglos dieciocho y diecinueve se libran de ella, por cuanto parten reduciendo el universo a lo verificable empíricamente por el hombre.

En suma: el ser de las cosas es su ser percibido y nada sabemos de un ser que sea independiente del conocimiento actual. Este imperio del Ego, que reconoce como hecho primario al hombre en su condición de abierto solamente a lo mundano e inmanente, constituyó el triunfo del para-mí y la renuncia del ser junto a la multiplicación nihilista de mónadas egoístas y cada una con su voluntad de verdad.

Todo lo cual hizo posible la ordenación jerárquica de los valores y la moralidad misma. Es iluso pensar que la crisis presente se resuelva con formulaciones metafísicas nuevas, pero también sería un acto irresponsable dejar de pensar en nuevos paradigmas alternativos, que llegado el momento pueden abrir el camino a mejores soluciones. Esa pues ha sido mi intención al proponer un neohumanismo metafísico postmoderno, abierto a lo

transmundano.

### Bibliografía

- Alejandro, José M. de. *La lógica y el hombre*. Madrid, BAC, 1979.
- Bochenski, J.M. *La lógica de la religión*. Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairós, 1993.
- Berdiaev, Nicolás. *Una nueva edad media*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1979.
- Casullo, Nicolás, compilador y prologuista en *El debate modernidad posmodernidad*. Buenos Aires, Punto Sur, 1991.
- Camacho, Juan. *Individuo y técnica en el mundo contemporáneo*. Lima, Amaru, 1986.
- Chauchard, Paul. *La creación evolutiva*. Barcelona, Fontanella, 1969.
- Dawson, Christopher. *Ensayos acerca de la edad media*. Madrid, Aguilar, 1960.
- Eliade, Mircea. *Ocultismo, brujería y modas culturales*. Buenos Aires, Marymar, 1977.
- Frankl, Viktor. *La presencia ignorada de Dios*. Barcelona, Herder, 1986.
- Gilson, Etienne. *El realismo metódico*. Madrid, Rialp, 1974.
- Heimsoeth, Heinz. *La metafísica moderna*, Revista de Occidente. Madrid, 1975.
- Jaspers, Kart. En *Hacia un nuevo humanismo*, varios autores. Madrid, Guadarrama, 1957.
- Kosselleck, Reinhart. *Crítica y crisis del mundo burgués*. Madrid, Rialp, 1974.
- Lepp, Ignace. *Psicoanálisis del ateísmo moderno*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1980.
- Miró Quesada, Francisco. *Lógica*. Lima, Prado Pastor, I, 1989.
- Sombart, Werner. *El burgués, contribución a la historia espiritual del hombre moderno*. Madrid, Alianza, 1979.
- Verncaux, Roger. *Lecciones sobre el ateísmo moderno*. Madrid, Gredos, 1969.
- Mounier, Emmanuel. *Manifiesto al servicio del personalismo*. Madrid, Taurus, 1976.